

Antes de concluir esta breve reseña me gustaría advertir al lector de una dificultad que se encontrará al abordar este libro: la aridez de su lectura. Gran parte de la dificultad que presenta la lectura del libro es intrínseca a la tarea que quiere realizar. Una aclaración racional última debe partir sin supuestos y, por ello mismo, crear, en cierto modo, su propio lenguaje. Además, este nuevo lenguaje busca poner de manifiesto ciertos aspectos de la experiencia que normalmente pasamos por alto y de los que el lenguaje común no puede dar cuenta con solvencia, lo cual hace aún más difícil trabajar con estos conceptos. Dadas estas circunstancias se echa en falta un mayor detenimiento en la introducción y fijación de los conceptos fundamentales y en ciertos momentos de la argumentación, la cual, a pesar de no dar ningún salto injustificado, resulta a veces difícil de seguir. Quizás un mayor número de páginas habrían facilitado significativamente la comprensión del libro. Con todo, el esfuerzo intelectual que requiere la lectura es compensado con creces por la profundidad del análisis, que contribuye, de una manera a mi juicio decisiva, a la aclaración de problemas fundamentales que ha de afrontar todo discurso racional que pretenda ser absolutamente radical.

José Ramón HERNÁNDEZ MATEOS

NIETZSCHE, Friedrich. *Correspondencia V: enero 1885-octubre 1887*. Madrid: Editorial Trotta, 2011. 446 págs

Nietzsche goza de excelente salud en España. Muestra de ello es la valiosísima calidad de las numerosas traducciones y estudios que se han estado publicando desde hace 15 años. Una buena muestra del material, que ha revivificado el legado de Nietzsche en lengua española, ha sido la excelente traducción y documentación de la *Correspondencia*, coordinada bajo la dirección del especialista Luis Enrique de Santiago Guervós, catedrático de la Universidad de Málaga y autor de la obra *Arte y poder. Aproximación a la estética de Nietzsche*. La traducción, introducción, notas y apéndices del presente *Volumen V: enero 1885 – octubre 1887* está a cargo de otro reconocido experto, Juan Luis Verma, profesor de la Universidad de las Islas Baleares y autor del texto *La crítica de la metafísica en Nietzsche*. Entre otros proyectos, traducciones y obras, cabe destacar que sendos profesores han participado en la reciente traducción de los *Fragmentos Póstumos*.

La traducción de la *Correspondencia* se ha efectuado atendiendo a los volúmenes de la edición alemana *Sämtliche Briefe. Kritische Studienausgabe* de G. Colli y M. Montinari, asimismo, esta edición se corresponde con *Briefwechsel. Kritische Gesamtausgabe* emprendida por los mismos autores y continuada por N. Miller y A. Pieper. Para la elaboración de las numerosas notas que aparecen a lo largo de este volumen y para consolidar la solidez del texto se han examinado los informes editoriales (*Nachberichte*) de KGB III, 7/2 Y 7/3,1. Allí se encuentran además una serie de cartas conservadas mediante transcripción de la hermana de Nietzsche y que podrían estar modificadas. No obstante, dichos textos se han incluido en un apéndice de la presente edición porque pueden aportar cierta claridad adicional al lector sobre ciertos aspectos de su vida y obra, desdeñarlos en su totalidad podría ser una actitud radical, por ello, la mejor opción ha sido incluirlos con las consiguientes precauciones. Por otro lado, para la elaboración de algunas notas sobre las lecturas nietzscheanas se

ha consultado la *Nietzsches persönliche Bibliothek*. Estas notas aportan importantes pistas sobre las influencias de ciertos autores que inspirarán al autor de *Así habló Zaratustra*. Al final de la presente edición, el lector podrá disfrutar de tres útiles apéndices: el primero dedicado a una descripción de los lugares donde Nietzsche escribió las cartas, el segundo presenta un apunte biográfico sobre los destinatarios y, por último, el tercero ordena cronológicamente las obras que Nietzsche preparó y publicó durante este periodo.

Esta época es singularmente importante en la obra de Nietzsche porque es una etapa de inventario en el que pretende cerrar un ciclo y preparar algo nuevo que ya estaba despertando. Después de sobreponerse a las inclemencias del *scirocco* Andreas-Salomé y las turbulencias que aparecieron tras la muerte de R. Wagner, Nietzsche se preparaba para revisar todos los retales que se fueron fraguando en los márgenes de su querido Zaratustra y divisar, desde una nueva panorámica, el camino que ya había recorrido. Fruto de esa recolección será la redacción de *Más allá del bien y del mal* a partir de los materiales elaborados el verano anterior. Pero antes de esta compilación, Nietzsche emprenderá la dura tarea de finalizar la cuarta parte de su Zaratustra. A pesar de la fatiga creativa, ofrecerá una cuarta parte especialmente íntima que, cómo la luz de un sueño, no podrá compartirse con el público, será, por decirlo de algún modo, cerrar las puertas sin compasión hacia un otro, pretendiendo alcanzar aquel célebre apotegma de Píndaro: *llega a ser el que eres*. Por ello, la publicación de esta última parte sólo alcanzará los veinte ejemplares que apenas se repartirán entre una minoría. Una vez terminado Zaratustra, sentirá que ha cerrado un ciclo y se detendrá para observar el camino que ha transitado. Al contemplar su obra bajo la altura de los años, reconocerá cierta bruma que le incomodará, por ello, en esta época, se afanará en preparar los prólogos de las nuevas ediciones de *El nacimiento de la tragedia, Humano demasiado humano I y II, Aurora y La ciencia jovial* e incorporará, en algunas de ellos, nuevos materiales. Su intención será explicarse todo el pasado bajo la luz del presente y, de este modo, prepararse para abordar las nuevas intuiciones que comienzan a centellear en el horizonte de su creación:

En todos los aspectos comprendo que lo pasado se ha terminado y que ahora tengo que crear, sin ninguna precipitación, situaciones definitivas, suficientes por lo menos para 10 años, para poder emprender la obra de mi vida con la más perfecta tranquilidad (Carta 571).

Con esa tranquilidad redactará su libro más mesurado, su reconciliación con Apolo, su intención de desenmascarar a la moral mediante un método que se había estado gestando desde sus inicios: *la genealogía*, ese centauro capaz de apuntar con su flecha hacia las profundidades de lo humano y desentrañar con la habilidad del filólogo los fósiles del lenguaje, diagnosticar con la pericia del médico las enfermedades de la cultura (culpa, mala conciencia, resentimiento, etc.) e interpretar, con el corazón del artista, las intenciones que laten bajo las acartonados preceptos de los ideales ascéticos. Sin embargo, aquella gran obra que vislumbraba, aquella *transvalorización* para la que debía prepararse, nunca se realizará bajo la ruta que había previsto: *La voluntad de poder*.

A lo largo de estos dos años, Nietzsche mantiene una vida errante en busca de aquel clima que suponga las condiciones más favorables para su quebradiza salud. Sus movimientos se repiten durante estos años: inviernos en Niza y veranos en Sils-Maria. Entre la primavera y el otoño sus estancias varían, recorre el norte de Italia, Zúrich, Chur, Múnich y, espe-

cialmente, Venecia, ciudad que ama profundamente por dos motivos principales: allí se encuentra su afamado *león*, Peter Gast, cuya música significará para Nietzsche la superación del histrionismo wagneriano, no obstante, esta esperanza pronto quedará frustrada al comprobar el escaso reconocimiento y éxito de las composiciones de su buen amigo. Por otro lado, Venecia resulta una ciudad tranquila y su cielo gris supondrá un breve descanso para sus molestias oculares (en esta época Nietzsche comienza a tener serios problemas de visión). Finalmente, este amor hacia Venecia resultará *platónico* porque sus aspiraciones no serán recompensadas, esto es, su salud no mejorará y su relación con Peter Gast no será todo lo gratificante que él esperaba. En estos momentos, Nietzsche parece asumir el desgarramiento de una terrible soledad al no encontrar un ser humano con el que compartir su obra y su vida, a su vez, sentirá una profunda melancolía al no hallar una ciudad cuyo clima calme su tortuosa enfermedad. En la carta 602 escribe a su madre:

Casi todas las relaciones humanas surgieron de los ataques del sentimiento de aislamiento: Overbeck tanto como Rée, Malwida tanto como Köselitz – he sido ridículamente feliz cuando encontraba o creía encontrar algún pequeño punto o rincón común con alguien. Mi memoria está sobrecargada con mil recuerdos vergonzosos relativos a esas debilidades en las que no soportaba ya en absoluto la soledad. Con el añadido de mi enfermedad; no en vano he estado tan profundamente enfermo, y lo estoy aún hoy normalmente – como decía, porque me falta el medio adecuado y siempre tengo que hacer un poco de comedia, en lugar de restablecerme en el contacto con personas.

Su relación epistolar, tal y como puede intuirse en la anterior cita, seguirá la pauta de los años anteriores, sus destinatarios (que son al mismo tiempo sus únicas relaciones personales) suelen ser su madre, su hermana (ahora también incluirá a su marido, Bernhard Förster, del que repudiará su antisemitismo y su plan de formar una colonia *pura* de alemanes en Paraguay, pero, al mismo tiempo, Nietzsche entrevé en dicho plan un provecho personal: librarse del acoso de su hermana, a la que sigue acusando de entrometerse en su vida y, en concreto, en su relación con Lou Andreas-Salomé y Paul Rée), Franz Overbeck, Peter Gast, Mawilda von Meysenbug, Erwin Rohde y Carl von Gersdorff. Con ellos mantendrá una relación íntima en la que confesará su padecimiento físico y su lucha, sus nuevas intenciones creativas, sus descubrimientos, sus ambiciones filosóficas, sus inquietudes, ilusiones y preocupaciones.

A través de su epistolario, Nietzsche dará una buena muestra de sus lecturas y de su admiración por la literatura francesa: Montaigne, Stendhal, Bourget (de este último tomará la idea de *décadence* y nihilismo), Merimeé y Baudelaire. Asimismo, de este periodo es destacable el descubrimiento de Dostoievsky que le causará un profundo sentimiento de empatía. Por otro lado, es sugerente la crítica que realiza a *Las confesiones* de San Agustín y que revela cierta aproximación a lo que posteriormente será *La genealogía de la moral*:

Un platonismo plebeyizado, es decir, un modo de pensar que fue inventado para la suprema aristocracia del alma, arreglado para naturaleza del esclavo. Por otra parte, en este libro al cristianismo se le ven las entrañas: me encuentro allí con la curiosidad de un médico y fisiólogo radical. (Carta 589).

Para finalizar, puede resultar ridículo incidir en esta reseña sobre la importancia del actual epistolario para entender y sondear los rincones de la escritura de Nietzsche. Recordemos simplemente aquellas palabras que escribía en el prefacio a la segunda edición de *La ciencia jovial* y que redacta al final de este periodo epistolar:

Tal vez este libro necesite más de un prólogo; siempre queda la duda de si alguien que no ha vivido una experiencia similar puede acercarse a las vivencias de este libro por medio de prólogos.¹

Pues bien, si una obra necesita algo más que un prólogo para introducir las intuiciones que allí se expresan, el lector de la *Correspondencia* dispone del mejor prólogo para aproximarse a las vivencias que se transpiran a lo largo de obra nietzscheana.

Sergio ANTORANZ LÓPEZ

MUÑOZ-ALONSO, Gemma. *Estructura, metodología y escritura del Trabajo de Fin Máster*. Madrid: Escolar y Mayo, 2011. 165 págs.

Nos encontramos ante una obra que, debido a la naturaleza de su contenido formal y su orientación estrictamente académica, puede parecer un trabajo de tediosa lectura y de sacrificio necesario al que un investigador debe someterse sin remedio. La realidad es completamente otra, nos encontramos ante un trabajo que goza de amabilidad hacia el lector y cuya lectura supone un atractivo aprendizaje. Estas características están íntimamente relacionadas con la capacidad de la profesora Muñoz-Alonso para identificar los problemas cruciales ante los que se enfrenta un investigador y ofrecer soluciones inmediatas, claras y concisas. A lo largo del libro, es asombroso atisbar la facilidad con la que se clarifican y exponen las distintas partes estructurales del Trabajo de Fin de Máster (TFM).

No obstante, dicha facilidad es real para el lector y aparente para la autora, esto es, detrás de cada capítulo, el investigador podrá observar un delicado trabajo de exquisitez sintética, de empatía y cuidado hacia el lector que nace de un análisis minucioso, capaz de destilar lo esencial y necesario de lo accidental, superfluo e inconcluso. La intención de la autora, convertida en máxima, es evidente: facilitar, mediante el rigor y la sencillez, las claves para que el investigador pueda desarrollar el TFM de acuerdo a los cánones y normativas de calidad estipulados en cualquier tribunal académico. Con esta obra, los investigadores nos encontramos ante una ayuda imprescindible, aquí encontraremos las orientaciones elementales y los ingredientes adecuados para elaborar un TFM que goce de la salud necesaria para ser presentado, pero, además, encontraremos ciertas estrategias metodológicas fundamentales para una defensa cohesionada y coherente.

Uno de los aspectos más importantes de la *Estructura, metodología y escritura del Trabajo Fin de Máster* es el equilibrio con el que está redactado, nada falta y nada sobra en sus páginas, además, la propia distribución estructural de la obra (Índice, Prólogo, Introducción, Partes, Capítulos, Subcapítulos, Conclusión, Apéndice y Bibliografía) es en sí misma el mejor modelo para una perfecta y ajustada división de los elementos que integran un TFM.

¹ Nietzsche, Friedrich. *La ciencia jovial*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2001, p. 61.